



¡Cómo pasa el tiempo!...

Ya no podré sonreír
a los que cruzaron mi camino pidiendo una sonrisa.
Ya no podré mirar a los que no quise ver.
Ya no podré poner ilusión en los desesperanzados.
Ya no podré poner paz,
donde quizá yo mismo sembré la discordia.
Ya no podré consolar a los que con mi actitud entristecí.
Ya no podré valorar los juicios
de los que no pensaron como yo.
Ya no socorreré a los que tendieron sus manos
y yo ignoré.
Ya no podré restablecer lo que con mi crítica destruí.
Ya no podré crecer de lo que por mi pereza no participé.
Ya no podré recuperar el tiempo que perdí.
Ya no podré amar lo que mi odio,
mi rencor o mi desconfianza me apartó.
Ya no podré seguirte, Señor, porque no estuve
pronto a tu llamada, dudé cuál era el camino,
y perdí el tren.
Ya no podré, Señor, ya no podré...



En esta nueva etapa para nuestra querida Parroquia: un todavía...

Todavía podré poner ilusión
en realizar el trabajo de cada día.
Todavía podré experimentar la gratitud de Dios.
Todavía podré tener ocasión de querer
a los que no me gustan.
Todavía podré aprender a ser humilde,
Todavía podré estar siempre empezando.
Todavía podré sembrar la paz en mi entorno,
sabiendo que esta paz nace en mi corazón.
Todavía podré hacer que ese todavía,
no se convierta en un demasiado tarde.

Todavía podré, Señor, todavía podré...

Porque todavía, Tú Señor, seguirás actuando en mi vida.
Porque todavía, Tú Señor, estarás en la marginación
y en el sufrimiento de mis hermanos,
para que yo pueda verte.
Porque todavía, Tú Señor,
me sigues queriendo, a pesar de todo.
Porque todavía, Tú Señor, cada día, me sigues dando la oportunidad de
practicar la Ley del Amor.
Porque todavía, Señor, sigues creyendo en nosotros.
Porque contigo, Señor,
haremos que la Torrealta brille cada día más.
Porque tú estás con nosotros. ¡Gracias, Señor!

¡Vive con paz cada momento!, sin que por ello olvides el pasado y te desentiendas del futuro.